

## **Discurso de Mons. Markos Gebremedhin C.M.**

**Vicario Apostólico de Jimma-Bonga, Etiopía**

Distinguidísima Sra. Vassula:

Eminencias, Excelencias, Reverendos Padres, Hermanas y miembros de la VVED, amigos invitados,

Me han pedido que me dirija a ustedes sobre el tema del diálogo interreligioso entre las religiones, ¡en el espacio de, 10 minutos! Pues aquí estoy ante ustedes, agradeciendo a Dios que nos haya reunido, como a sus hijos que somos, para esta maravillosa e importante ocasión. Mi más sincero agradecimiento a la señora Vassula y a su equipo por organizar esta hermosa reunión e invitarnos a tomar parte en ella. Les agradecemos su valiosa labor.

Ante todo, ¿qué es el diálogo interreligioso? Este diálogo se refiere a la cooperación y a la interacción, constructiva y positiva, entre personas de diferentes tradiciones religiosas.

Jesús dijo: "La paz os dejo, Mi paz os doy" (Juan 14, 27) La Paz que recibimos de Dios es la paz verdadera, no la que nos da el mundo. Hoy en día, la paz es esencial para todos; los cristianos estamos llamados a vivir una paz semejante a la de Cristo y ser, al mismo tiempo, constructores de esa Paz.

La cuestión es: ¿cómo podremos promover la verdadera paz en este mundo dividido y entre religiones divididas? Experimentamos divisiones, hipocresía, odio, orgullo, actitud defensiva, juicios, falta de perdón, falta de respeto, críticas negativas y falta de amor verdadero entre las naciones, los vecinos, las familias, los grupos y, sobre todo, entre las denominaciones cristianas.

¿Por qué ocurren tales desacuerdos, confusiones, contradicciones, y actitudes defensivas, entre los cristianos? ¿No era el plan de Dios que todo el mundo viviera pacíficamente? ¿No oró Jesús por la paz y la unidad entre sus discípulos? ¿No dijo Jesús que cuando "dos o tres se reúnan en mi nombre, Yo estaré en medio de ellos"? ¿Acaso pensamos que Jesús está de acuerdo con nuestro desacuerdo y desunión? ¿Acaso nuestra tradición apostólica se contradice, o es nuestra interpretación de la Palabra de Dios, o la forma de entender la Palabra y las decisiones que tomaron nuestros antepasados la razón por la que ahora adoramos de distintas formas y seguimos nuestras propias enseñanzas?

Lo que sí está claro es que durante siglos han surgido riñas y disensiones entre cristianos y musulmanes, entre cristianos y judíos. ¿No somos hermanos en Dios? ¿No hemos sido todos creados por Él? ¿No somos todos descendientes de Abraham y por lo tanto una misma familia de Dios? ¿No estamos tratando de llegar hasta Él, cada cual a su manera, a través de la fe, la oración y la adoración? ¿No podemos olvidar las experiencias negativas del pasado y hacer un esfuerzo sincero, con el fin de lograr la comprensión mutua para un mejor futuro de todos? ¿No podemos los cristianos, musulmanes, budistas y judíos trabajar juntos para preservar y promover la paz, la justicia y los valores morales? ¿No hablan a menudo tanto el Evangelio como el Corán sobre el perdón y la reconciliación? "... que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las buenas obras." (Tito 3,8)

El Papa Pablo VI dijo una vez: "Tenemos en alta estima a los musulmanes. Ellos adoran a un Dios único, viviente, eterno, misericordioso y todopoderoso; creador del cielo y de la tierra y que lleva a su creación hacia la perfección "

¿Qué nos parece mejor para las generaciones actuales y para las generaciones aún por venir? Con respecto al cristianismo, los Padres de la Iglesia pensaron que la Iglesia que ellos querían formar tenía que ser de una determinada manera, y no deberíamos culparlos por ello, ya que pensaron que de esa forma conservarían mejor la fe verdadera. Pero desgraciadamente, eso acentuó más la oscuridad, las separaciones, la pérdida de las almas, los aislamientos y más confusiones entre denominaciones, multiplicando las divisiones por cientos. De esa manera, los hijos de Dios experimentaron al mismo tiempo bendiciones y confusiones.

Pero, sin embargo, nosotros, como generación actual, ¿no nos sentimos responsables de echar una nueva mirada a la situación, y abrir un espacio de diálogo sobre paz, la unidad y la reconciliación entre cristianos, musulmanes, budistas y judíos, como es justo, y hacer los esfuerzos necesarios para llevar a cabo lo que conduzca a la paz? ¿No podemos hacer algo en común por nuestra propia paz y unidad?

Estamos muy agradecidos a quienes tomaron la iniciativa y ahora están trabajando por el diálogo interreligioso, por la paz y la unidad entre las religiones, porque esto nos ayuda a reflexionar sobre lo que tenemos en común, que es más que lo que nos divide. Les agradecemos por darle importancia a este problema, lo cual nos ayuda a reflexionar sobre nuestras divisiones y odios entre unos y otros, en lugar de estar unidos siguiendo al único y verdadero Dios.

San Juan Pablo II ha sido visto como una figura destacada en la apertura de un diálogo entre las comunidades católicas y judías. Fue el primer Papa en hacer una visita oficial a una sinagoga y en pedir públicamente disculpas en nombre de la Iglesia Católica por haber cometido delitos contra los judíos a lo largo de la historia. Se refirió al judaísmo como el "hermano mayor" del cristianismo. "Perdonamos y pedimos perdón", dijo. ¿No es esto hermoso?

Aunque Buda nació 500 años antes de Cristo y no dijo nada sobre un Dios único, sino que creía en varios dioses, podemos ver que tenemos en común muchas cosas buenas con esta religión. Por ejemplo, que Buda estaba muy preocupado por las condiciones humanas. Pero la paz y la justicia son nuestras principales preocupaciones comunes, y esto debe fomentarse.

Todos estamos de acuerdo en que la religión y la doctrina que cada uno sigue y practica personalmente es la que considera mejor de todas, pero eso no quiere decir que no podamos respetar a las demás religiones, amar y colaborar mutuamente con hermanos y hermanas que adoran al mismo Dios, pero de manera diferente que la nuestra.

Yo veo el siguiente texto como una norma vinculante para todos nosotros. En Mateo 7,12, hemos dado con una "Regla de oro": "Por lo tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque esto es la Ley y los Profetas". Fue durante su Sermón de la Montaña cuando Jesús recalcó la importancia de la comprensión por ambos lados y la colaboración, para la convivencia pacífica de sus seguidores.

Jesús nos dice que todo aquel que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, en lugar de ser evitado, debe ser tratado con dignidad, dulzura, humildad y respeto. Al mismo tiempo, no debemos estar centrados en nosotros mismos, sino abrir los ojos para ver la fuerza y el valor de las opiniones e ideas ajenas, en lugar de sus debilidades. En nuestro ministerio público, no debemos criticar negativamente a las otras confesiones por su manera de adorar o su doctrina de fe. Es sabio ser paciente, perdonando con amor siempre que te hayan herido o lastimado, y aceptando amablemente cuando te pidan perdón. No debemos destacar las diferencias extremas entre religiones cuando estamos invitados a un diálogo sobre economía y colaboraciones, porque esto puede ser un obstáculo para la iniciativa de paz.

Siempre es una bendición destacar lo que tenemos en común para animarnos unos a otros y asegurar la paz y el desarrollo. Lo que nos une es mucho más visible que lo que nos divide. Es bueno llegar a entenderse mutuamente, aprendiendo a aceptar las diferencias, superando los prejuicios con respeto mutuo, trabajando juntos para la reconciliación y el servicio, y promoviendo las verdades espirituales y morales que se encuentran en las otras religiones.

Tanto la Biblia como el Corán enseñan que la misericordia y la justicia son las dos características más entrañables de Dios. Dios es misericordioso y compasivo, y Él quiere que seamos misericordiosos entre nosotros. La voluntad de Dios para con nosotros es que vivamos en paz y respeto mutuo.

Cristianos, musulmanes, judíos y budistas tenemos muchas cosas en común, como creyentes y como seres humanos, porque vivimos en el mismo mundo y vemos las mismas realidades. Podemos trabajar juntos dando testimonio ante la civilización moderna, durante el tiempo que haga falta, hasta que quede la paz totalmente

asegurada en nuestro planeta. Juntos podemos proclamar que la paz es imprescindible en nuestro planeta y debemos empezar a trabajar sin perder tiempo. Sin paz, no puede haber un auténtico desarrollo, y ésta es la razón por la que no hay buena vida para la gente ni futuro prometedor para sus hijos. Tenemos que orar juntos por los países que están sufriendo por la falta de paz. Necesitan nuestras oraciones y nuestra acción conjunta.

El Papa Francisco, en su reciente visita a Egipto, ofreció un mensaje de unidad, tolerancia y no violencia. Le dijo a la gente, y al gran imán de Egipto, el Sheik Ahmed Al-Tayb: "Decid claramente "No" a toda forma de violencia, venganza y odio, realizada en nombre de la religión o en nombre de Dios". Espero que todos estemos de acuerdo con su mensaje.

Nuestro Dios es la fuente de la paz. Dios es pacífico, lento a la ira y lleno de paciencia y misericordia. Seguramente todos deseamos estar en paz con Dios. ¿Qué significa esto? Humildemente les invito a meditar en la palabra de Dios, porque Dios creó este mundo con la intención de que estuviese libre de ataques satánicos y lleno de paz, pero el pecado del hombre fue en contra del plan de Dios, a partir de nuestros primeros padres.

Ahora somos hijos de un mismo Dios, porque Dios tomó la iniciativa de reconciliarse y buscar la paz con nosotros. Tenemos que ser promotores de paz y unidad dondequiera que estemos y en cualquier situación en que nos encontremos. Comencemos por construir la paz en nuestro propio interior. Si estamos en paz con nuestro Dios y si somos personas de oración, Dios todavía puede utilizarnos como instrumentos de Su paz, para conseguirla donde sea necesario.

Tenemos un sencillo y hermoso ejemplo de cómo los fieles de dos iglesias hermanas, los cristianos ortodoxos y los fieles católicos de un pueblecito se unen y conviven pacíficamente con muy buena colaboración entre ellos. Me refiero al Vicariato Apostólico de Jimma-Bonga, en Etiopía, en la aldea llamada Shappa, de donde vengo. Allí tenemos una iglesia ecuménica, donde una o dos veces al mes se reúnen personas de dos grupos de fieles. Lo han hecho durante los últimos 30 años: adoramos juntos, oramos juntos, celebramos juntos y discutimos sobre diversos

temas, para buscar soluciones comunes a problemas comunes. Caminar y trabajar juntos. ¿No es hermoso?

Durante la 1ª Guerra Mundial, mientras las naciones proclamaban la enemistad entre ellas y se destruían mutuamente con una guerra cruenta, en medio de una tremenda batalla entre dos países, Francia y Alemania, les llegó a los soldados la gran noticia de que era el 25 de diciembre, el día de la paz, porque ese día nació Jesucristo, el Príncipe de la Paz. Era la "Navidad." Al escuchar tan gran mensaje, ambos enemigos dejaron las armas a un lado, y corrieron a abrazarse, intercambiando signos de paz. Cantaron juntos la canción de Navidad "Noche de Paz" y pasaron el día juntos celebrando. ¿No es muy hermoso?

La paz es esencial; es la base de todo. Sin paz andamos con dudas y confusiones e incluso con riesgos, mientras que con paz lo tenemos todo, especialmente al Dios Todopoderoso de nuestro lado.

En Etiopía, el país de donde yo vengo, los líderes de las diferentes denominaciones, en colaboración con el gobierno de Etiopía, habían establecido un Foro interreligioso a nivel nacional y diocesano, en el cual pueden reunirse de vez en cuando y hablar de coexistencia pacífica entre religiones, y caminar y trabajar juntos por cuestiones comunes del país. Vemos esto como un buen ejemplo para estar animados. Todos necesitamos paz. Trabajemos, pues, por la paz y la armonía. Que la paz sea una de nuestras prioridades. "Servir a Dios requiere convicción y abnegación".